

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934 EN CATALUÑA

**COMPANYS PROCLAMA EL ESTADO CATALÁN EN LA REPÚBLICA  
FEDERAL ESPAÑOLA**

**EDUARDO PALOMAR BARÓ**

**Los jefes de la izquierda ante la revolución**

En la primavera de 1934, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, había indicado secretamente a Manuel Azaña, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero que se preparasen en previsión de un golpe de estado, a la vez que los dirigentes socialistas y de partidos de izquierda, advertían al presidente que no tolerarían el acceso de la CEDA al poder.

Por esta vez José M<sup>a</sup> Gil Robles no entró en el gobierno, pero sí tres ministros de su partido, en carteras nada peligrosas para quienes afirmaban creer que Gil Robles atentaría contra el gobierno. Las carteras eran las de Trabajo, Justicia y Agricultura. Esta era la propuesta ofrecida a Alcalá Zamora por las derechas y el centro. Diego Martínez Barrio, Azaña, Maura, Tomás y Piera y Sánchez Román habían planteado la disolución de Cortes y formación de un Gobierno republicano.

Llamaba la atención que un Gobierno de centro-derecha sustituyese en el ministerio clave de gobernación a Rafael Salazar Alonso, por Eloy Vaquero Cantillo, diputado radical por Córdoba y antiguo maestro laico, conocido con el renombre de “Matacristos” por su actuación juvenil anticlerical. Puestos a buscar afinidades, era nombrado por tercera vez ministro de la Guerra Diego Hidalgo Durán, reconocido masón. Es claro que no se hubiera mantenido en el cargo de no contar con el ‘placet’ de la CEDA.

Azaña, que había ido a Barcelona para asistir al entierro del ex ministro Jaime Carner Romeu, fallecido el 26 de septiembre de 1934, intenta disuadir al consejero de Justicia Juan Lluhí Vallescá, fundador y jefe del partido nacionalista republicano de izquierda, que le visita en nombre de la Generalidad, y que le había comunicado el acuerdo de proclamar la “República catalana”.

En una conversación que sostuvo Azaña con Largo Caballero, se manifestó contrario al decidido proyecto revolucionario de Largo Caballero, como sumamente peligroso para la República. Éste le espetó: «Pues tiene que ser, y déjeme que le diga, don Manuel, que ya comprometo bastante mi prestigio con sólo seguir hablando con usted.» Con su característico sarcasmo, Azaña le contestó: «Bueno, don Francisco. Usted va a necesitar de aquí en adelante todo el prestigio que tiene, y yo no quiero comprometerlo más.»

Azaña, como jefe de “Izquierda Republicana”, la tarde del 5 de octubre de 1934, lanzó una proclama en la que decía: «El hecho monstruoso de entregar el Gobierno de la República a sus enemigos es una traición; rompe toda solidaridad a todos los medios en defensa de la República.» Azaña que, de todos conocidos, tenía un miedo infantil y ridículo en las situaciones de violencia armada o en peligros de sublevación, tuvo la poca fortuna de ser descubierto y detenido el 9 de octubre en Barcelona. Alejandro Lerroux, en *La pequeña Historia*, dejó escrito: «Si él hubiese supuesto que Companys iba a dejarse arrastrar a vías de hecho, hubiese estado en cualquier parte menos en Cataluña.» «Si ustedes o el Gobierno catalán se lanzan al movimiento de violencia les harán polvo en dos horas», había dicho al consejero de Justicia y Derecho de la

Generalidad, Joan Lluhí i Vallescà, sugestionado con los resultados de la proclamación de la “República catalana” del 14 de abril de 1931.

### **Entrevista de Alianza Obrera con Companys**

El jueves 4 de octubre de 1934, la Alianza Obrera invita a la CNT para ir juntos al movimiento, pero la CNT rehúsa. La razón de esta sorprendente actitud de los anarquistas, siempre predispuestos a rebelarse contra el poder, se explica por el odio mutuo entre ellos y los nacionalistas. Al llegar la República, los votos de la CNT pesaron a favor de las candidaturas de izquierda, en especial las de la Esquerra. Siguió una breve luna de miel entre la Generalidad y los violentos ácratas, permitiendo la primera a los segundos asesinar a numerosos obreros pertenecientes al Sindicato Libre. La Esquerra en el poder autonómico, ansiosa de los votos ácratas, consintió muchas violencias, hasta que se hizo claro que la CNT amenazaba también su propia estabilidad. En consecuencia, el enfrentamiento entre ambas se tornó cada vez más acre. Los *escamots*, actuando como fuerza de orden, secuestraban, torturaban y a veces asesinaban a militantes anarquistas, despertando entre ellos un resentimiento creciente. Según cuenta el líder de la CNT García Oliver, Largo Caballero había hecho algunas gestiones para atraerles a su revolución, pero había preferido finalmente apoyarse en la Generalidad dominada por la Esquerra, por parecerle un poder más fuerte en Cataluña.

Por eso, en octubre del 34 los anarquistas permanecían tranquilos, mientras los nacionalistas, junto con los pequeños grupos semitrotskistas del BOC (Bloque Obrero y Campesino) y los grupos socialistas minoritarios en Cataluña, trataban de imponer la huelga y ocupaban las calles, buscando crear el ambiente adecuado para lanzarse a fondo en el instante oportuno; es decir, cuando el PSOE llevara las de ganar en el conjunto del país, y la incorporación al movimiento ofreciera pocos riesgos.

Por la noche del día 4 de octubre de 1934, Alianza Obrera celebra una reunión a la que asisten delegados de toda Cataluña. Se manifiesta la firme decisión de resistir y atacar.

Aquella misma noche, Companys recibe con frialdad a la delegación que le envía la Alianza Obrera, pues ha tenido que interrumpir una cena en una reunión del Consejo, de la comarcal de la Esquerra y de los diputados de este partido. Los delegados le comunican que si la reacción arremete es necesario que se proclame la República catalana. Puesto que la CEDA tiene tres ministros en el nuevo Gobierno, la reacción acaba de atacar. Companys no lo ve tan claro, ya que no sabe qué harán los socialistas ni los republicanos, por lo que contestó que la cosa iba para largo, tal vez para varios días. Companys comenta que «Lerroux ha hecho declaraciones diciendo que el Gobierno de la Generalidad es leal. Es posible que el Gobierno de Madrid sea transigente con nosotros. Hay que ser prudentes puesto que se ventila nada menos que el porvenir de Cataluña».

La Alianza Obrera replica:

–No opinamos que esto pueda prolongarse. Mañana será el día decisivo, no hay duda. Hay que manifestarse claramente. No es posible, ni conveniente, mantener esta ambigüedad. Sí o no.

La delegación de la Alianza da fin a la entrevista comunicando a Companys que al día siguiente habrá en Cataluña huelga general y espera que no la obstaculice el Gobierno de la Generalidad. Joaquín Maurín Juliá, secretario general del BOC, cierra la sesión y dice, entre otras cosas:

«Se ha constituido un gobierno Lerroux-Gil Robles que significa un considerable avance del fascismo, casi el mismo fascismo (...) El movimiento obrero será aplastado (...) Las nacionalidades serán oprimidas más que nunca por el yugo

centralista. El Estatuto de Cataluña, tan raquítrico, desaparecerá (...) Después de este gobierno vendrá otro de la CEDA que ya será el fascismo. Los obreros tenemos el deber de evitarlo.

»La Alianza Obrera rinde honor a su propia consigna. Fuimos los primeros en advertir que un gobierno Lerroux-Gil Robles sería la señal de huelga general revolucionaria. Alianza Obrera en Valencia, en Madrid, en Asturias, en todas partes donde se ha formado, irá esta noche a la huelga general revolucionaria. Los trabajadores reclaman el Poder para encauzar la economía sobre unas bases socialistas. Los trabajadores de España se lanzan hoy a la toma del Poder, a la conquista revolucionaria del Estado. O el feudalismo o nosotros. ¡O el fascismo o la revolución social!

»En Cataluña, la Alianza Obrera se decide también a la huelga general revolucionaria. El Gobierno de Cataluña, la Esquerra, está desorientado (...) Les hemos comunicado que mañana comenzaremos la huelga general revolucionaria. Les hemos invitado a proclamar la República catalana. Si ellos no la proclaman, lo haremos nosotros (...)

»Cada delegado saldrá ya con el medio más rápido de transporte que encuentre. En la respectiva localidad los Comités de Alianza y los Comités Revolucionarios declararán inmediatamente la huelga general revolucionaria. Si los Ayuntamientos y autoridades son de Esquerra, de momento se llevará la acción conjunta con ellos, hasta que cambien las circunstancias u orden de la Alianza. Pero donde las autoridades sean de derechas, serán inmediatamente destituidas. Nuestra finalidad inmediata ya la sabéis: República catalana. Hay que empujar a la Esquerra para que ella la proclame. Si no lo hace, la proclamáis vosotros.»

### **Alianza Obrera organiza una manifestación**

A las ocho de la noche del viernes 5 de octubre de 1934, en la plaza de Cataluña se congrega la multitud bajo una pancarta de la Alianza que dice: “*Exigimos la proclamación de la República catalana*”. La manifestación crece, llegando a la plaza de la República, entrando en la Generalidad una comisión, siendo recibida por Enrique Pérez Farrás que los acompaña hasta Companys, quien habla con ellos en presencia de varios diputados de la Esquerra. Desde la calle, la multitud grita: «¡Armas! ¡Armas!»

Uno de los cuatro delegados de la manifestación habla en los siguientes términos:

«El pueblo pide que se proclame ya la República catalana. Una hora perdida hoy, puede ser decisiva. No acertamos comprender la pasividad de la Generalidad. La mejor defensa es el ataque.»

Companys se enfada y saca a relucir su mal humor:

«Nosotros sabemos perfectamente lo que hemos de hacer. No comprendo por qué habéis organizado esta manifestación.» Y les muestra un escrito a máquina donde consta la proclamación de la República catalana si la CEDA entra en el Gobierno.

–Ya ha entrado.

–Mis noticias son otras. Si está la CEDA, proclamaremos el “Estat Català dentro de la República Federal Española”. Pero hay que ser disciplinados, y nosotros no iremos más allá de las órdenes de los que en estos momentos tienen la palabra.

No dice Companys quienes son estos misteriosos personajes cuyas órdenes espera. El día antes le había visitado Azaña, junto con Manuel Rico Avello, pero no es posible que sean ellos quienes autoricen, y menos ordenen la proclamación de la independencia de Cataluña.

Al final de la entrevista, Companys afirma que todo está previsto. En prueba de confianza lleva por el brazo a su despacho a David Rey, con quien años atrás había

participado en diversas luchas. En el salón, los consejeros oyen una tensa discusión, a gritos. Hasta que el viejo militante sale con los puños cerrados y el semblante irritado.

El comandante de artillería Enrique Pérez Farrás les acompaña a la puerta, pero la multitud quiere que hablen los delegados desde el balcón de la Generalidad, y comuniquen el resultado de su gestión, pero se les prohíbe.

Desde una escalera un delegado se expresa así:

«Alianza Obrera ha conminado a la Generalidad a proclamar la República catalana. Que si su gobierno no lo hace, la proclamará Alianza Obrera.

»Hemos reclamado armas para el pueblo. Nos contestan que mañana, analizada la situación, el gobierno tomará una decisión, pero si las circunstancias lo aconsejan, la tomará antes. Y han prometido que, en caso de necesidad, se armará al pueblo.

»Alianza Obrera acaba de dar un margen de confianza al gobierno. Pero si ve que la indecisión de la Generalidad pone en peligro nuestro movimiento, del mismo modo que ha proclamado la huelga general en toda Cataluña, proclamará la República catalana en Barcelona y llamará al pueblo para que la defienda.»

Aquella noche en los centros de Esquerra y de Estat Català no durmieron. En los locales de Alianza Obrera pensaban dónde podrían recoger armas. Unos grupos recorrieron armerías, pero estaban custodiadas, y con pocas pistolas no podían enfrentarse con la policía que prohibía detenerse y formar grupos antes las mismas. Tampoco fue posible hacer salir un diario para el día 6, pero se preparó un *Boletín* de la Alianza que se fijó en todos los muros y circuló por las comarcas.

Para el día 6 de octubre había que mantener la huelga general, pero los mismos aliancistas que la habían provocado impedían que funcionasen los medios de transporte necesarios para mantener contacto con los diversos barrios. Se dedicaron, pues, a requisar automóviles particulares para este fin.

Más decididos que Companys para proclamar el Estat català, los sicarios de José Dencás requisaron el Coliseum, el Ocell de Foc, el Novedades, y el teatro del Bosque. Ellos sí tenían armas. Aquella misma noche armaron a los hombres de la Esquerra, que instantes antes se habían alistado al somatén. Los Mozos de Escuadra se concentraban en la Generalidad. Pero los hombres de la Alianza no tenían armas.

### **El 6 de octubre de 1934**

Segundo día de huelga general. Sábado. No hay periódicos. La radio de Barcelona da la versión oficial de los acontecimientos, pero el “Bloque Obrero y Campesino” (BOC) sabe que ha llegado el ansiado día. El *Boletín* de la alianza, que comienza con un “¡Viva la República Catalana!” con caracteres enormes, da a los viandantes la versión obrera.

En la Rambla de Santa Mónica está el local del CADCI (Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria) desde el que se dispararon las únicas armas contra el ejército aquella noche. Desde el balcón, una pizarra anuncia: “*Trabajadores mercantiles: el CADCI ha acordado seguir la huelga hasta conseguir el triunfo de la clase obrera. Por la República catalana*”.

La FAI (Federación Anarquista Ibérica) distribuyó hojas ordenando a los obreros reabrir los locales clausurados, pero sólo media hora después fueron expulsados por la policía de Dencás, con tiroteos en las calles de Guardia, vecina a la Rambla de Santa Mónica, y de Mercaders. Estos incidentes sirvieron de pretexto a Dencás para tomar “militarmente” la ciudad, y de dar órdenes a la policía de impedir “coacciones” a los que querían trabajar, pero la huelga pudo ser mantenida. Si Dencás luchaba contra la FAI, que no quería la huelga, más bien parece ser que Estat Català, si no la misma Generalidad, estaba por la huelga como signo de protesta contra el gobierno de Madrid.

La Alianza Obrera, además de urgir la continuación de la huelga y mantener la tensión, requisar coches, reclamar armas, quería llevar la iniciativa y provocar que Companys saliese de sus dudas y de su pasividad.

La Alianza Obrera, amalgama de *escamots*, socialistas catalanistas, elementos del Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria y comunistas-trozkistas del grupo de Andrés Nin, empiezan a ser guías y conductores de la agitación. Se incautan del “Fomento del Trabajo Nacional” en la Puerta del Ángel y en él instalan su Cuartel General, con un puesto de socorro con médicos y enfermeras, y un depósito de las pocas municiones de que disponen. En la que había sido sala de juntas, unas mujeres hacen brazaletes de tela roja con las iniciales de Alianza Obrera, que los militantes sujetan a sus brazos con imperdibles.

Redactan una proclama que fijan en los sitios céntricos de la ciudad. En ella se dice:

«El movimiento insurreccional del proletariado español contra el golpe de Estado cedista ha adquirido una extensión y una intensidad extraordinaria. Jamás se ha conocido en España alzamiento de tanta magnitud...Las noticias recibidas de todo el país no pueden ser más optimistas y alentadoras. Es necesaria en estas horas críticas una acción decidida y enérgica. En este sentido la proclamación de la República catalana tendrá sin duda una influencia enorme, provocará el entusiasmo de las masas trabajadoras de todo el país e impulsará vigorosamente su espíritu combativo. Pero no se puede perder el tiempo. Es hoy cuando hay que proclamar la República catalana. Mañana podría ser tarde. Conviene que las masas populares lo tengan presente y cumplan con su deber. ¡Viva la huelga general revolucionaria! ¡Viva la República catalana!»

El comité militar de Alianza Obrera convierte la Puerta del Ángel en campo de maniobras del pequeño ejército, con cabos y sargentos, sin armas. Se llama a los que habían hecho la mili en ametralladoras, para formar una sección especial. Son veintiséis, pero sin ametralladoras, bajo el mando de un sargento. Los demás (unos seis mil, y varias mujeres) forman desde los almacenes Jorba, hasta la Rambla y Plaza de Cataluña, esperando que la Generalidad se decida.

A la Alianza Obrera le ha confiado el Consejero de Gobernación el encargo de convocar el pueblo catalán a las ocho de la noche en la plaza de la República, “para oír al presidente de la Generalidad la solemne declaración que fijará la actitud de Cataluña en el gravísimo momento presente”. La convocatoria se repite una y otra vez, entre discursos espontáneos, soflamas histéricas o grandilocuentes llamando a las gentes a una lucha que nadie sabía dónde se reñiría. Unos reclamaban calma y buen juicio y otros pedían guerra de exterminio y sin cuartel.

Al mediodía, Dencás pronunciaba las siguientes palabras:

«Pueblo de Cataluña: El Gobierno de la Generalidad no abriga duda de que estáis todos a su lado y que contribuiréis con vuestro heroísmo a mantener el orden. Pero como tenemos noticias de que elementos extremistas intentan perturbarlo, hemos tomado las disposiciones del caso y avisamos de que esta tarde será tomada militarmente la ciudad por el Somatén Republicano de Cataluña. Los extremistas han iniciado una agresión contra la fuerza pública y han cometido algunas arbitrariedades que es necesario evitar, por lo que os pido ayuda a todos en estos momentos de grave responsabilidad.»

Dencás se apoyó en “elementos extremistas”, sin definirlos para justificar la ocupación militar de la ciudad por el “Somatén republicano”, pura ficción, pues era público y notorio que con estas palabras se disfrazaba la movilización del heterogéneo conjunto de milicianos apercebidos para realizar la aventurada empresa de sostener con

las armas la independencia de Cataluña. Era cierto también que elementos cenetistas y de la FAI actuaban por su cuenta, e incluso distribuían una proclama en la que decían que su revolución nada tenía que ver con la anunciada por “Alianza Obrera” y los *escamots*. Éstos recibieron orden de desarmar a los sindicalistas y detenerlos. Por lo pronto el agitador Buenaventura Durruti fue encarcelado y por la radio se repitió muchas veces la orden de detención de unos coches ocupados por elementos de la CNT a los que se les llamaba fascistas.

A las cuatro de la tarde, el Capitán General de Cataluña, general Domingo Batet Mestres, acompañado del Delegado del estado en Cataluña visitaba al presidente de la Generalidad Lluís Companys. Estaban interrumpidos los servicios de Correos, Telégrafos, teléfonos y ferroviarios, que por su carácter nacional e internacional había que mantenerlos en función a toda costa. Incumbía al Gobierno de la Generalidad este menester y así lo hizo saber el general Batet, el cual añadió «que si llegara el momento en que fuera necesario declarar el estado de guerra, no sería una medida adoptada contra Cataluña y su autonomía, sino impuesta por la exigencia de los sucesos de España. En este caso procuraría obrar de acuerdo con la Generalidad». También se refirió Batet al escandaloso reparto de armas en la vía pública.

Companys en su respuesta se declaró poco amigo de la violencia: se hacía cargo de su responsabilidad y no podía adelantarle juicio alguno, porque necesitaba consultar con los consejeros. «Respecto a la interrupción de comunicaciones, les recomendó que visitaran a Dencás. Por su parte le hablaría también él para que prohibiera el reparto de armas».

A las seis y media de la tarde comenzaron a afluir a la Plaza de Cataluña grupos de *escamots* y de afiliados a los partidos nacionalistas. Una hora más tarde, cuando los congregados sumaban varios millares, se organizó la manifestación precedida de dos pancartas que decían: «*Alianza Obrera*», «*Exigimos la independencia catalana*». La muchedumbre, que entonaba *Els Segadors* y la *Internacional* con los puños arriba y prorrumpía en gritos de toda índole. De la calle Fivaller penetró en la plaza de la República muy cerca de las ocho de la noche. En el palacio de la Generalidad se hallaban reunidos, desde primeras horas de la tarde, Companys y los consejeros.

A las ocho, Companys salió al balcón del histórico salón de San Jorge, estallando una ovación, una gritería ensordecedora que duró largo rato y a continuación se hizo silencio. Companys con voz clara y enérgica pronunció en catalán las siguientes palabras:

*«Catalanes: Las fuerzas monarquizantes y fascistas que de un tiempo a esta parte pretendían traicionar a la República han conseguido su objetivo y han asaltado el Poder. Los partidos y los hombres que han hecho públicas manifestaciones contra las menguadas libertades de nuestra tierra y los núcleos políticos que predicán constantemente el odio y la guerra a Cataluña, constituyen hoy el soporte de las actuales instituciones. Los hechos que se han producido dan a todos los ciudadanos la clara sensación de que la República en sus fundamentales postulados democráticos se encuentra en gravísimo peligro. Todas las fuerzas auténticas republicanas de España y los sectores socialistas avanzados, sin distinción ni excepción, se han alzado en armas contra la audaz tentativa fascista. La Cataluña liberal, democrática, republicana, no puede estar ausente de la protesta que triunfa por todo el país, ni puede silenciar su voz de solidaridad con sus hermanos que en tierra hispana luchan hasta morir por la libertad y el derecho.*

*»Cataluña enarbola su bandera, llama a todos al cumplimiento del deber y a la obediencia debida al Gobierno de la Generalidad, que desde este momento rompe toda relación con las instituciones falseadas.*

*»En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el Estado Catalán en la República Federal Española y establece y fortifica la relación con los dirigentes de la protesta general contra el fascismo, los invita a establecer en Cataluña el Gobierno provisional de la República, que hallará en nuestro pueblo catalán el más generoso impulso de fraternidad en el común anhelo de edificar una República Federal, libre y magnífica. Aspiramos a establecer en Cataluña el reducto indestructible de las esencias de la República. Invito a todos los catalanes a la obediencia al Gobierno y a que nadie desacate sus órdenes, con el entusiasmo y la disciplina del pueblo.*

*»Nos sentimos fuertes e invencibles; mantendremos a raya a quien sea, pero es preciso que cada uno se contenga, sujetándose a la disciplina y a la consigna de los dirigentes. El Gobierno desde este momento obrará con energía inexorable para que nadie trate de perturbar ni pueda comprometer los patrióticos objetivos de su actitud.*

*»¡Catalanes! La hora es grave y gloriosa. El espíritu del presidente Macià, restaurador de la Generalidad, nos acompaña. ¡Cada uno a su lugar y Cataluña y la República en el corazón de todos!*

*»¡Viva la República! ¡Viva la libertad!»*

Aclamaciones y vivas delirantes rubricaron sus palabras. El consejero de Cultura de la Generalidad Ventura Gassol Rovira, respalda el discurso de Companys, “digno sucesor del inmortal Macià”, con apelaciones al patriotismo de los oyentes para que apoyen al Gobierno de Cataluña “y lo defiendan con palabras y con actos, si es necesario contra cualquier agresión, cueste lo que cueste y venga de donde venga”.

A continuación fue izada la bandera de las cuatro barras.

–¡Ésa no, ésa no! gritaron algunos. ¡La de la estrella!

Companys insistió enérgico.

–¡Ésa he dicho!

Al abandonar Companys el balcón le esperaban los brazos abiertos de los consejeros, de los diputados y de los correligionarios. Felicitaciones y plácemes. Cuando recibe los parabienes del diputado Soler y Plà, el presidente de la Generalidad dice en voz fuerte, que oyen todos:

–«Ja está fet! Ja veurem com acabarà. ¡A veure si ara també direu que no soc catalanista!» («¡Ya está hecho! Ya veremos como acabará. A ver si ahora también diréis que no soy catalanista!»).

Esta última reticencia era un dardo dirigido a los del Estat Català.

Según Dencás, en la plaza de la República “no se había congregado la multitud de otras veces”. Al terminar los discursos la gente no se derramó como el 14 de abril de 1931 por las calles de la ciudad para proclamar y vitorear al nuevo régimen, sino que se marchó precipitadamente hacia sus casas.

### **El general Batet sofoca la rebelión de Companys**

El general Domingo Batet Mestres, Capitán General de Cataluña, declara el estado de guerra y emprende la toma del palacio de la Generalidad, actuando con gran habilidad y resolución, pues con sólo unos pocos cientos de hombres y tres piezas de artillería, domina por completo, durante la noche del 6 al 7 de octubre, la rebelión de Companys.

Aquellas horas las describe el escritor gallego Wenceslao Fernández Flórez:

*«Un momento grave y solemne de la historia de España se hizo perceptible en todos los hogares donde los ciudadanos enmudecidos y ansiosos escuchaban el cañoneo de las excitaciones que se cruzaban entre Barcelona y Madrid. Las noticias que lanzaba el Gobierno central y los gritos de “¡A las armas!” de los sediciosos de la*

*Generalidad. Ni el tableteo de las ametralladoras pudo ejercer tan fuerte sensación en los espíritus. Fue una lucha de dos voces en una noche en que la inquietud había cuajado sobre España como un bloque. Al fin, una de ellas calló. Y aquella voz vencida fue como si todo el mal hubiera sido también vencido».*

Desde luego fue Companys quien, con sus contradicciones y pasividad, fue el principal responsable tanto de la intentona golpista como de su ridículo fracaso.

En realidad, Companys se había rendido sin apenas resistencia ante unas tropas insignificantes, que ni siquiera sitiaban el edificio de la Generalidad, limitándose a asediarlo por su fachada principal

En la madrugada del 7 de octubre, el gobierno de la Generalidad se rinde a las fuerzas del general Batet.

Josep Dencás Puigdollers, el organizador de la revuelta, huye con sus hombres por una cloaca del alcantarillado de la ciudad.

Companys, sus consejeros, el alcalde de Barcelona y sus concejales son trasladados al vapor *Uruguay*, habilitado para cárcel.

El golpe de Companys causó 107 muertos en Cataluña, 78 de los cuales en Barcelona. La causa real de la derrota nacionalista radicó en la actitud de la población catalana, que prefirió mantenerse en el terreno de la ley, dejando caer en el vacío los llamamientos a las armas de la Esquerra y los socialistas.